

FRANCIS G. VERY

I X A X A R : L O V E R D A D E R O Y  
L O F I N G I D O

---

CUANDO MURIÓ Arthur Machen en 1947 había experimentado la “mutabilidad de la Fortuna”, es decir, él había tenido que luchar penosamente por la vida; luego pasó a ser especie de culto por ambos lados del Atlántico, hasta volver a caer en el olvido poco antes de su muerte. Sin embargo, este místico galés, cuyos cuentos basados en el tema del poderío del mal habían escandalizado y titilado a los lectores de la última década del siglo XIX, merece un renacimiento cuerdo.

Propósito es de este modesto trabajo examinar el empleo literario que hizo Machen de la piedra conocida a Plinio y a los recopiladores de lapidarios de la Edad Media por el nombre griego de *hexacontalythos*, o sea, “piedra de sesenta colores”. Dicha piedra desempeña un papel fascinador en uno de los mejores cuentos de Machen: nos referimos a la *Novela del sello negro*, incluida en *Los tres farsantes*, obra fantasmagórica publicada en 1896.

Para mayor claridad repasemos aquí el relato de la heroína Miss Lally tocante al sello negro. Hallándose en apuros y sin empleo en Londres, ella llega a conocer por azar al profesor William Gregg, arqueólogo íncito, quien la hace su secretaria para ayudarle a aclarar un problema que no carece de misterio. Un comprador suyo, en el este, le ha enviado un sello curioso, “una piedra negra que mide unas dos pulgadas de largo, algo parecida a un anticuado tapón de frasco”.<sup>1</sup> Aparecen gra-

<sup>1</sup>*The Novel of the Black Seal*, la he tenido a la vista en la antología *Tales of Horror and the Supernatural by Arthur Machen*, ed. por

Philip Van Doren Stern (Nueva York, 1948), pág. 11. Siempre cito de esta edición.

bados en ella sesenta caracteres en un alfabeto que recuerda el hebreo. Este sello, junto con varios recortes de periódicos galeses que dan informes sobre el hallazgo de garabatos y jeroglíficos en el mismo alfabeto, grabados en unas piedras calizas de las "Grey Hills", y el cadáver de un hombre asesinado por arma vetusta, es todo lo que tiene Gregg en que apoyarse. La aclaración de los jeroglíficos está casi al punto; sólo queda desconocida una palabra, clave del secreto.

Por fin el profesor y Miss Lally alquilan una chacra en el oeste de Inglaterra, cerca de Caermaen. Dan empleo a un mozo llamado Jervase Craddock; éste padece achaques frenéticos muy raros. Su madre había pasado una noche en las montañas lúgubres; la habían encontrado en estado lastimoso llorando y gimiendo como alma en pena. Nació Jervase unos ocho meses después, "y cuando ya apenas sabía andar, a los otros niños les solía infundir miedo mediante sonidos espeluznantes"<sup>2</sup> Tenemos aquí que ver con un tema que Machen muy eficazmente había utilizado en *El gran dios Pan*, publicado el año anterior: el engendrar a un niño humano por uno de los seres maléficos que rodean nuestro mundillo, y que siempre buscan manera de entrar en lo que él llamaba "la casa de la vida"<sup>3</sup>

Sin saberlo, Miss Lally suple la pista que facilita la aclaración del último carácter del sello: *Ixaxar*, su nombre secreto. Una noche en las horas muertas, el profesor atrevido pronuncia éste sobre la forma casi desmayada de Jervase Craddock, contorcido por un paroxismo; del cuerpo de éste, aquél conjura la forma repugnante de lo que le había engendrado: uno de los llamados *Tylwydd Teg*, a quienes Machen consideró los descendientes inicuos y subterráneos de los habitantes preceltas de las Islas Británicas. La descripción gráfica que nos da el autor la dejamos en inglés. "I saw his body swell and become distended as a bladder, while the face blackened before my eyes. ...Something pushed out from the body there on the floor, and stretched forth a wavering, slimy tentacle".<sup>4</sup>

<sup>2</sup>Stern, pág. 20.

<sup>3</sup>Stern, pág. 59. En *The Great God Pan* la entrada se efectúa mediante una operación cerebral ilícita (Stern,

págs. 65-68), o por una droga: *La pólvora blanca* (Stern, págs. 58-59).

<sup>4</sup>Stern, pág. 40-41.

Al erudito profesor no le queda más por hacer salvo ir a las "Grey Hills", a las montañas tétricas, y allí probar su sabiduría peligrosa. "Ahora me voy —dice él—, al último encuentro y ensayo final: ...y me hallaré faz a faz con la raza misteriosa".<sup>5</sup> Nunca regresa. Sostenía Machen terminantemente la tesis que el fisgar en "los sacramentos y misterios llenos de pavor", sólo conduce a la perdición de cuerpo y alma. Para nuestro autor la esencia del pecado consiste en esto: "procurar penetrar en otra y más alta esfera por vía prohibida. ...Es una tentativa de ganar el éxtasis y la sabiduría que pertenecen a los ángeles. ...En cuatro palabras, el pecador vuelve a recorrer la caída de Adán"<sup>6</sup>

Ahora nos toca investigar la piedra llamada *escantalicio* que le sirvió a Machen de modelo para su creación propia, el sello negro. También arriesgamos una conjetura sobre el origen del nombre secreto, cuya significación se niega a dar el malhadado Gregg<sup>7</sup>.

En el verano de 1885 Machen se consiguió un puesto con el señor George Redway, librero y redactor londinense, con establecimiento en la Calle York. Este había publicado el opúsculo rarísimo de Machen, *La anatomía del tabaco*; él había de imprimir el catálogo que al joven autor en ciernes le había asalariado para compilar, catálogo —hoy día de suma rareza— que lleva por título *La literatura oculta y arqueológica*. Machen nos ha dejado una descripción muy al vivo de sus faenas en el zaquizamí del almacén de Redway en la calle Catalina. Inclinandose por naturaleza hacia lo arcano, qué dicha le habría sido correr a rienda suelta entre tal "montón de librillos y librotos polvorientos, ...me tocó escribir notitas explicativas y ponerlo todo en regla. ...Biblioteca tan rara nunca ha visto hombre nacido. El ocultismo formó el asunto de la mayoría de los volúmenes. Hubo los tratados más esclarecidos y los más oscuros sobre la alquimia, la astrología la necro-

<sup>5</sup>*Ibid.*, pág. 41.

<sup>6</sup>Stern, pág. 9. Véase *Las hadas blancas* (*The White People*), Stern, págs. 119-120. Al contrario de los secuaces

de Aubrey Beardsley y Oscar Wilde, Machen nunca se mofó del pecado, sino que él lo tomó muy en serio.

<sup>7</sup>Stern, pág. 40.

mancia; viejos tomos en latín por la mayor parte”.<sup>8</sup> Por las noches en el cuartucho a que su sueldo misérrimo le condenó, Machen a menudo amaneció leyendo. “Estoy leyendo... a Pomponio Mela *De situ orbis*, en una edición de lujo en cuarto, impresa por Stefano”.<sup>9</sup> Miss Lally, obligada a guardar casa por fuerza del borrascoso tiempo galés, descubre esta obra entre “las ruinas de una biblioteca” a la chacra, también en “un magnífico cuarto vetusto impreso por los Stefano”.<sup>10</sup>

Pero lo que a Machen le surtió la fuente primaria para su sello negro era la *Collectanea rerum memorabilium* de Gayo Julio Solino. Miss Lally da por azar con esta obra en aquella biblioteca “ruinosa”, biblioteca que nos extraña hallar en una aislada granja galesa. Le llama la atención un trozo encabezado “Mira de intimis gentibus Lybiae, de lapide Hexacontalytho”. La traducción al inglés que ofrece Machen es mezcla magistral de fuentes, manejada con destreza. Hela aquí:

“This folk [the Troglodytes] dwells in remote and secret places, and celebrates foul mysteries on savage hills. Nothing have they in common with men save the face, and the customs of humans are wholly strange to them; and they hate the sun. They hiss rather than speak; their voices are harsh, and not to be heard without fear. They boast of a certain stone, which they call Sixtystone; for they say that it displays sixty characters. And this stone has a secret unspeakable name; which is Ixaxar”<sup>11</sup>.

Quizá sea de utilidad analizar el pasaje detalladamente para hacer más patente cómo Machen se sirvió de un capítulo del libro de Solino, junto con citas de otros escritores antiguos para fabricar un *pasticcio* impresionante.

El texto latín de la *Collectanea* no tiene título para la sección que trata de la Libia. Que Machen hubiese ojeado una versión inglesa de Solino hecha en 1587 por Arthur Golding, es posible; en ésta, el capítulo 43 se intitula “De las cosas ma-

<sup>8</sup>*Things Near and Far* (Sobre cosas cercanas y lejanas), pág. 38; págs. 19-20 (Nueva York, 1923).

<sup>9</sup>*Far Off Things* (Cosas de la lejanía), pág. 136 (Londres, 1923). Véa-

se William F. Geckle, *Arthur Machen* (1949), págs. 30-31.

<sup>10</sup>Stern, pág. 16.

<sup>11</sup>Stern, págs. 16-17.

ravillosas de las naciones de la Libia y de la piedra llamada Hexacontalythos". Esto concuerda bastante bien con el epígrafe latín inventado por Machen<sup>12</sup>. Las observaciones sobre la morada y las costumbres apartadas de los trogloditas, él las amplificó de lo poco que nos narra Solino: "Los trogloditas se cavan donde vivir debajo del suelo, y se albergan en estas cuevas".<sup>13</sup> Falta mención en Solino de "los misterios livianos e impuros celebrados en las cumbres de colinas salvajes". ¡Pero cuán al grano va la frase! Está estrechamente relacionada con el concepto que tenía Machen de una raza nefanda, que vivía escondida en las "Grey Hills", y que salía de noche a hurtadillas. El había de emplear esta idea de manera sobresaliente en su cuento *La pirámide luciente*, publicado por primera vez en 1924.<sup>14</sup>

Tocante al odio que siente esta gente subterránea por la luz del sol, parécenos que esté basada la teoría en lo que nos cuenta Solino acerca de otra raza fiera de la Libia, los Atlántides: "Diris solis excipiunt, diris occasus prosequantur usque torrentis plagae sidere[;] oderunt deum lucis".<sup>15</sup> Su manera de hablar queda descrita por Mela ("strident magis quam loquuntur"), por Heródoto ("su lengua no se asemeja a ninguna hablada; chillan como murciélagos"), y por Solino ("y por ser tan ignorantes del habla más bien farfullan jerigonza que hablan").<sup>16</sup> Miss Lally afirma que el habla de Jervase Craddock suena como si se pronunciara "en voz extraña y tosca que . . . me causó la impresión de que alguien rezongaba desde lo más profundo de la tierra; y había una cualidad de silbido muy rara, parecida al cuchicheo de la aguja de gramófono

<sup>12</sup>*The Excellent and Pleasant Worke of Iulius Solinus Polyhistor* (Londres, 1587); hay ed. facsímil por George Kish (Gainseville, la Florida [1955]).

<sup>13</sup>*Ibid.* Cotéjense: Estrabón, *La geografía*, I:4:xvii, en la trad. por Jones (Londres, 1917-23), t. VII, págs. 337-341; Honorio de Autún, *De imagine mundi*, I:xxxiii (Migne, *Patrologia latina*, t. 172, la columna 131); Perot de Garbelai, *Divisiones mundi*, ed.

por O. H. Prior, *Anglo-Norman Texts* (Cambrigia, 1924), pág. 61.

<sup>14</sup>Stern, págs. 201-202.

<sup>15</sup>*Collectanea rerum memorabilium*, ed. por Th. Mommsen (Berlin, 1895), pág. 136.

<sup>16</sup>Pomponio Mela, *De situ orbis*, ed. por Muratori (Turín, 1858), pág. 30; Heródoto, *Historia*, en la trad. al inglés por Rawlinson (Nueva York, 1860), t. III, pág. 133; Solino: Mommsen, pág. 137; Golding, el cap. 43.

mientras que pasa por la superficie del disco”<sup>17</sup>. Machen omite por completo lo traído por Solino, Mela y Heródoto sobre la dieta de carne ofidiana en que solían pacer los troglodistas,<sup>18</sup> aunque quizás esto le inspirase a aseverar que por el poder mágico del nombre *Ixaxar*, al hombre “era factible reducirle a la lama de donde había venido y forzarle a vestirse de la carne del lagarto y de la sierpe”.<sup>19</sup>

La descripción que nos presenta Solino de la piedra *escantalicio* queda casi íntegra en el cuento de Machen. “Tantum lapide uno gloriantur quem hexacontalithon nominamus, tam diversis notis sparsum, ut sexaginta gemmarum colores in parvo orbiculo eius deprehendantur”.<sup>20</sup> El que Machen ha trocado los sesenta colores en sesenta jeroglíficos cuadra muy bien con los requisitos de la trama. Parece que esta piedra mítica se halla registrada primero por Plinio: “Hexacontalithon in parva magnitudine multicolor hoc sibi nomen adoptavit. Reperitur in Troglodytica regione”.<sup>21</sup>

A lo largo de la Edad Media *escantalicio* gozó de bastante popularidad literaria. La mencionan San Isidoro y San Alberto Magno, un sinfín de lapidarios amén de dos textos antiguos españoles. La alusión más reciente con que hemos tropezado es del italiano Giacinto Gimma en 1730. Por no ser nuestra meta cansar al lector mediante una documentación excesiva, todas las autoridades van reunidas bajo la nota <sup>22</sup>. Los lapida-

<sup>17</sup>Stern, pág. 20. A cotejar: *La pirámide luciente* (Stern, pág. 201).

<sup>18</sup>Mela, “Alunturque serpentibus” (ed. cit., pág. cit.); Heródoto, “Se alimentan de serpientes, lagartos y otros reptiles” (ed. cit., pág. cit.); Solino, “Homines isti carnibus vivunt serpentium” (Mommsen, pág. 137).

<sup>19</sup>Stern, pág. 40.

<sup>20</sup>Mommsen, pág. 137; Golding: “Onely they glory in one stone which is called Hexacontalythos so powdered with diuers sparks, that the colours of threescore sundrie stones are perceiued in his little compasse” (cap. 43).

<sup>21</sup>*Historia naturalis*, I:lx, ed. por Hardouin (Turín, 1829), t. ix, pág. 667.

<sup>22</sup>San Isidoro, *Etymologiae*, XVI:xii, ed. por Migne, *P. L.*, t. 82, la columna 577; San Alberto Magno, *De mineralibus*, II:2:v (*Opera* [1651], t. II, pág. 231); *English Medieval Lapidaries*, ed. por Evans y Serjeanston, *EETS*, t. 190 (Londres, 1933): el lapidario “londinense”, pág. 35; el lapidario de Peterborough, págs. 71; 88; 89; Marbod, *Liber de gemmis*, ed. por Migne, *P. L.*, t. 171, la columna 1761, nú. 3; versión rimada de Marbod, ed. por Léopold Pannier, *Les lapidaires français du moyen age*,

rios y demás tratados nos habían de los informes ya proveídos por Plinio, Solino e Isidoro. Lo único de nuevo lo trae San Alberto: nos asegura que la piedra daña a los nervios de los ojos, y el lapidario llamado "londinense" afirma que el color es de entre morado y negro; añade éste que otorga el don de la adivinación. También mención hay en el antiguo español *Poridat* (o sea, el supuesto Aristóteles): quien posee el talismán "nunqua morra de hierbas".

Atacando ahora al problema del "nombre secreto que no se debe mencionar" (*Ixaxar*), cosa relativamente fácil será postular una base en la imaginación celta de Machen. Hijo de un presbítero anglicano de Caerleon-on-Usk, nuestro autor se habría dejado influir hondamente cuando mozo por una atmósfera en la cual formaron parte de la vida cotidiana citas de las Sagradas Escrituras. Consultando el libro de Exodo vemos que el efod del sumo pontífice de los judíos estaba embellecido por cuatro filas de piedras preciosas; en cada piedra estaba grabado uno de los nombres de las doce tribus de Israel.

*BEHE*, t. 52 (París, 1882), pág. 60; M. F. Mann, "Eine altfranzösische Prosaversión des Lapidarius Marbods", *Romania*, t. 11 (1886), pág. 373; Valentin Rose, "Aristoteles de Lapidibus und Arnoldus Saxo", *Zeitschrift für deutsches Altertum und deutsches Literatur*, t. 17 (1875), pág. 436; Paul Meyer, "Les plus anciens lapidaires français", *Romania*, t. 38 (1909), pág. 69 (M. S. fr. nú. 14969 de la Biblioteca Nacional de París; M. S. 2200 de la Biblioteca de Santa Genoveva); Pannier, obr. cit., pág. 175 (el lapidario de Cambridge); Lloy Kasten, *Poridat de Poridades* (Madrid, 1957), pág. 76; *El libro de Alexandre*, ed. por Willis (Princeton, 1934), págs. 262-63; Camillo Leonardi, *Speculum lapidum* (París, 1610), pág. 101; Giacinto Gimma, *Della storia naturale delle gemme*, II:v:xxiii (Nápoles, 1730),

pág. 255, col. 1<sup>a</sup>. No hemos encontrado mención de *escantalicio* en Teofrasto, *De las piedras* en la trad. por Sir John Hill (Londres, 1744, la ed. 2<sup>a</sup>); ni en Dioscórides, *El herbario*, en trad. por John Goodyear (1655), ed. por Robert T. Gunther (Oxford, 1934); ni en el *Lapidaire* de Felipe de Thaon, que se puede consultar en Langlois, *La connaissance de la nature et du monde...* (París, 1927), págs. 1-43. Figura entre el catálogo de las piedras que se hallan en los ríos de Babilonia en el *Libro de Alexandre*, pero no en el antiguo francés *Alexandreis* (M. S. B, ed. por Milan S. La Du [Princeton, 1937], pág. 369, ni en el antiguo francés *Floire et Blancheflor*, ed. por Margaret Pelan (París, 1937), pág. 88, ni en el inglés medio *Floris and Blaunchflour*, ed. por A. B. Taylor (Oxford, 1927), pág. 50.

En la quinta —una esmeralda— apareció entallado el vocablo *Issachar*, hijo quinto de Jacob y Lía<sup>23</sup>.

Aunque hay ligera variación en la manera de deletrear el nombre, no parece demasía creer que la voz del Viejo Testamento, cincelada en una piedra y con cierto significado arcano, a Machen le hubiese suplido el nombre místico del sello.

De una cita oscura de Plinio y Solino refiriéndose a una piedra de sesenta colores venerada por los trogloditas, Machen labró su “sello negro” grabado con sesenta caracteres. De un pasaje bíblico sacó el término hermético, el conocimiento del cual da mando y poder sobre la raza nociva, duendes subterráneos. Sabiduría es que destrozará a quien la posee. Citando a Pomponio Mela, Heródoto y Solino y a lo que cuentan de una gente bárbara, alimentándose de carne de víboras, hablando en voz gutural y a silbidos, Machen creó un símbolo asqueroso del Mal, contacto con el cual aniquilará a los curiosos impertinentes. Derivando a la vez de fuentes que demuestran sin duda alguna el conocimiento de Machen de la literatura fantasmagórica, igual que su preocupación teológica con el pecado, la *Novela del sello negro* se destaca como una de las mejores del novelista galés, en virtud de la mezcla hábil de erudición, fantasía y artificio literario que él sabía desarrollar a maravillas.

<sup>23</sup>Exodo, xxviii:28 y también 21; *The Jewish Encyclopedia* (Nueva York, 1906), t. 5, pág. 549b; Génesis, xxx: 17-18.